

EL ALMOHADÓN DE PLUMAS

1. ANTES DE LEER EL TEXTO, BUSCA INFORMACIÓN SOBRE EL AUTOR, HORACIO QUIROGA, Y CONTESTA LAS PREGUNTAS:

Señala dos datos falsos de su biografía:

• Nació en Uruguay.	V F
• Su vida estuvo marcada por el suicidio y la muerte: su padre murió por un accidente de caza, su padrastro se suicidó, mató por accidente a su mejor amigo, su primera esposa se suicidó y el mismo acabó suicidándose.	V F
• Hizo un viaje a París.	V F
• Además de escritor era fotógrafo.	V F
• Se marchó a vivir a la selva con su primera esposa.	V F
• Sus hijos fueron educados en escuelas privadas en Buenos Aires.	V F
• Sus libros de cuentos principales se llaman <i>Cuentos de la jungla</i> y <i>Cuentos de amor de locura y de muerte</i> .	V F
• Murió cuando ya era muy mayor, a los 90 años.	V F

2. LEE EL SIGUIENTE TEXTO Y CONTESTA LAS PREGUNTAS:

Su luna de miel fue un largo escalofrío. Rubia, angelical y tímida, el carácter duro de su marido heló sus soñadas niñerías de novia. Ella lo quería mucho, sin embargo, a veces con un ligero estremecimiento cuando volviendo de noche juntos por la calle, echaba una furtiva mirada a la alta estatura de Jordán, mudo desde hacía una hora. Él, por su parte, la amaba profundamente, sin darlo a conocer.

Durante tres meses -se habían casado en abril- vivieron una dicha especial.

Sin duda hubiera ella deseado menos severidad en ese rígido cielo de amor, más expansiva e incauta ternura; pero el impasible semblante de su marido la contenía siempre.

La casa en que vivían influía un poco en sus estremecimientos. La blancura del patio silencioso -frisos, columnas y estatuas de mármol- producía una otoñal impresión de palacio encantado. Dentro, el brillo glacial del estuco, sin el más leve rasguño en las altas paredes, afirmaba aquella sensación de desapacible frío. Al cruzar de una pieza a otra, los pasos hallaban eco en toda la casa, como si un largo abandono hubiera sensibilizado su resonancia.

En ese extraño nido de amor, Alicia pasó todo el otoño. No obstante, había concluido por echar un velo sobre sus antiguos sueños, y aún vivía dormida en la casa hostil, sin querer pensar en nada hasta que llegaba su marido.

No es raro que adelgazara. Tuvo un ligero ataque de influenza que se arrastró insidiosamente días y días; Alicia no se reponía nunca. Al fin una tarde pudo salir al jardín apoyada en el brazo de él. Miraba indiferente a uno y otro lado. De pronto Jordán, con honda ternura, le pasó la mano por la cabeza, y Alicia rompió en seguida en sollozos, echándole los brazos al cuello. Lloró largamente todo su espanto callado, redoblando el llanto a la menor tentativa de caricia. Luego los sollozos fueron retardándose, y aún quedó largo rato escondida en su cuello, sin moverse ni decir una palabra.

Fue ese el último día que Alicia estuvo levantada. Al día siguiente amaneció desvanecida. El médico de Jordán la examinó con suma atención, ordenándole calma y descanso absolutos.

-No sé -le dijo a Jordán en la puerta de calle, con la voz todavía baja-. Tiene una gran debilidad que no me explico, y sin vómitos, nada... Si mañana se despierta como hoy, llámeme enseguida.

Al otro día Alicia seguía peor. Hubo consulta. Constatóse una anemia de marcha agudísima, completamente inexplicable. Alicia no tuvo más desmayos, pero se iba visiblemente a la muerte. Todo el día el dormitorio estaba con las luces prendidas y en pleno silencio. Pasaban horas sin oír el menor ruido. Alicia dormitaba. Jordán vivía casi en la sala, también con toda la luz encendida. Paseábbase sin cesar de un extremo a otro, con incansable obstinación. La alfombra ahogaba sus pasos. A ratos entraba en el dormitorio y proseguía su mudo vaivén a lo largo de la cama, mirando a su mujer cada vez que caminaba en su dirección.

Pronto Alicia comenzó a tener alucinaciones, confusas y flotantes al principio, y que descendieron luego a ras del suelo. La joven, con los ojos desmesuradamente abiertos, no hacía sino mirar la alfombra a uno y otro lado del respaldo de la cama. Una noche se quedó de repente mirando fijamente. Al rato abrió la boca para gritar, y sus narices y labios se perlaron de sudor.

-¡Jordán! ¡Jordán! -clamó, rígida de espanto, sin dejar de mirar la alfombra.

Jordán corrió al dormitorio, y al verlo aparecer Alicia dio un alarido de horror.

-¡Soy yo, Alicia, soy yo!

Alicia lo miró con extravió, miró la alfombra, volvió a mirarlo, y después de largo rato de estupefacta confrontación, se serenó. Sonrió y tomó entre las suyas la mano de su marido, acariciándola temblando.

Entre sus alucinaciones más porfiadas, hubo un antropoide, apoyado en la alfombra 53sobre los dedos, que tenía fijos en ella los ojos.

Los médicos volvieron inútilmente. Había allí delante de ellos una vida que se acababa, desangrándose día a día, hora a hora, sin saber absolutamente cómo. En la última consulta Alicia yacía en estupor mientras ellos la pulsaban, pasándose de uno a otro la muñeca inerte. La observaron largo rato en silencio y siguieron al comedor.

-Pst... -se encogió de hombros desalentado su médico-. Es un caso serio... poco 60hay que hacer...

-¡Sólo eso me faltaba! -resopló Jordán. Y tamborileó bruscamente sobre la mesa.

Alicia fue extinguiéndose en su delirio de anemia, agravado de tarde, pero que remitía siempre en las primeras horas. Durante el día no avanzaba su enfermedad, pero cada mañana amanecía lívida, en síncope casi. Parecía que únicamente de 65noche se le fuera la vida en nuevas alas de sangre. Tenía siempre al despertar la sensación de estar desplomada en la cama con un millón de kilos encima. Desde el tercer día este hundimiento no la abandonó más. Apenas podía mover la cabeza. No quiso que le tocaran la cama, ni aún que le arreglaran el almohadón. Sus terrores crepusculares avanzaron en forma de monstruos que se arrastraban hasta 70la cama y trepaban dificultosamente por la colcha.

Perdió luego el conocimiento. Los dos días finales deliró sin cesar a media voz. Las luces continuaban fúnebremente encendidas en el dormitorio y la sala. En el silencio agónico de la casa, no se oía más que el delirio monótono que salía de la cama, y el rumor ahogado de los eternos pasos de Jordán.

Alicia murió, por fin. La sirvienta, que entró después a deshacer la cama, sola ya, miró un rato extrañada el almohadón.

-¡Señor! -llamó a Jordán en voz baja-. En el almohadón hay manchas que parecen de sangre.

Jordán se acercó rápidamente Y se dobló a su vez. Efectivamente, sobre la funda, a ambos lados del hueco que había dejado la cabeza de Alicia, se veían manchitas oscuras.

-Parecen picaduras -murmuró la sirvienta después de un rato de inmóvil observación.

-Levántelo a la luz -le dijo Jordán.

La sirvienta lo levantó, pero enseguida lo dejó caer, y se quedó mirando a aquél, lívida y temblando. Sin saber por qué, Jordán sintió que los cabellos se le erizaban.

-¿Qué hay? -murmuró con la voz ronca.

-Pesa mucho -articuló la sirvienta, sin dejar de temblar.

Jordán lo levantó; pesaba extraordinariamente. Salieron con él, y sobre la mesa del comedor Jordán cortó funda y envoltura de un tajo. Las plumas superiores volaron, y la sirvienta dio un grito de horror con toda la boca abierta, llevándose las manos crispadas a los bandós. Sobre el fondo, entre las plumas, moviendo lentamente las patas velludas, había un animal monstruoso, una bola viviente y viscosa. Estaba tan hinchado que apenas se le pronunciaba la boca.

Noche a noche, desde que Alicia había caído en cama, había aplicado sigilosamente su boca -su trompa, mejor dicho- a las sienes de aquélla, chupándole la sangre. La picadura era casi imperceptible. La remoción diaria del almohadón había impedido sin duda su desarrollo, pero desde que la joven no pudo moverse, la succión fue vertiginosa. En cinco días, en cinco noches, había vaciado a Alicia.

Estos parásitos de las aves, diminutos en el medio habitual, llegan a adquirir en ciertas condiciones proporciones enormes. La sangre humana parece serles particularmente favorable, y no es raro hallarlos en los almohadones de pluma.

a) Señala el planteamiento:

Planteamiento: línea 1-9.

Planteamiento: línea 1-5.

Planteamiento: línea 1- 15.

b) Señala el nudo:

Nudo: línea 10-94

Nudo: línea 6-96.

Nudo: línea 16-100.

c) Señala el desenlace:

Desenlace: línea 95-final.

Desenlace: línea 97- final.

Desenlace: línea 101- final.

3. ANÁLISIS DE LOS ELEMENTOS LINGÜÍSTICOS:

A) ¿Qué abunda más en el texto?

Adjetivos

Sustantivos

Verbos.

B) ¿Qué tipos de verbos abundan en las secuencias narrativas?

b.1. Estáticos: ser, estar, parecer, tener...

b.2. Dinámicos: mover, aprender, hablar, andar...

C) ¿Qué tipos de verbos abundan en las secuencias descriptivas?

b.1. Estáticos: ser, estar, parecer, tener...

b.2. Dinámicos: mover, aprender, hablar, andar...

D) Une cada parte según sea narración, diálogo o descripción:

1. La casa en que vivían influía un poco en sus estremecimientos. La blancura del patio silencioso -frisos, columnas y estatuas de mármol- producía una otoñal impresión de palacio encantado. Dentro, el brillo glacial del estuco, sin el más leve rasguño en las altas paredes, afirmaba aquella sensación de desapacible frío.	Narración
2. -¿Qué hay? -murmuró con la voz ronca. -Pesa mucho -articuló la sirvienta, sin dejar de temblar.	Descripción
3. Noche a noche, desde que Alicia había caído en cama, había aplicado sigilosamente su boca -su trompa, mejor dicho- a las sienes de aquélla, chupándole la sangre. La picadura era casi imperceptible.	Diálogo

E) Como habrás observado, aunque en el cuento hay diálogo y descripciones, se trata de un texto narrativo. Lee las siguientes definiciones de texto y elige la que se corresponda con la tipología narrativa.

E.1.) Es un texto que tiene como principal objetivo informar acerca de cómo es, ha sido o será una persona, objeto o fenómeno (objetiva), presentados a veces desde impresiones o evaluaciones personales (subjetiva). Suele definirse como una pintura hecha con palabras.

E.2.) Es aquel que representa una sucesión de acciones en el tiempo. En esta sucesión temporal se produce un cambio o transformación desde una situación de partida a un estado final nuevo. Requiere contener un elemento de intriga que estructura y da sentido a las acciones y acontecimientos que se suceden en el tiempo.

E.3.) Se caracteriza por el intercambio comunicativo entre dos o más interlocutores, de tal forma que estos participantes se turnan en los papeles de emisor y receptor.

E. LOS PERSONAJES

Como habrás observado, los personajes principales son Alicia y Jordán. En el texto aparecen distintas secuencias descriptivas que nos ayuda a conocerlos. Lee el siguiente fragmento y contesta las preguntas:

"Su luna de miel fue un largo escalofrío. **Rubia, angelical y tímida**, el **carácter duro** de su marido heló sus **soñadas niñerías** de novia. **Ella lo quería mucho**, sin embargo, a veces con un **ligero estremecimiento** cuando volviendo de noche juntos por la calle, echaba una furtiva mirada a la **alta estatura** de Jordán, **mudo** desde hacía una hora. Él, por su parte, **la amaba profundamente, sin darlo a conocer**.

Durante tres meses -se habían casado en abril- vivieron una dicha especial.

Sin duda hubiera ella deseado menos **severidad** en ese **rígido** cielo de amor, más expansiva e incauta **ternura**; pero el **impasible semblante** de su marido la contenía siempre".

- a) De las palabras señaladas en colores, copia los adjetivos que se correspondan con la descripción de Alicia y Jordán.

Alicia	Jordán

- b) **Tipos de descripciones.** Arrastra la descripción con el nombre que le corresponde:

Tipo de descripción	Definición
a) cronografía	1. descripción del aspecto exterior de un personaje.
b) topografía	2. descripción de lugares y paisajes
c) prosopografía	3. descripción del tiempo.
d) etopeya	4. descripción a la vez física y moral de un personaje.
e) retrato	5. descripción «viva y animada» de acciones, de pasiones, de hechos físicos o morales.
f) cuadro	6. descripción de la moral de un personaje.

- c) Atendiendo al apartado anterior, indica si las siguientes descripciones son retratos, prosopografías, etopeyas o topografías.

1. La casa en que vivían influía un poco en sus estremecimientos. La blancura del patio silencioso -frisos, columnas y estatuas de mármol- producía una otoñal impresión de palacio encantado . Dentro, el brillo glacial del estuco , sin el más leve rasguño en las altas paredes , afirmaba aquella sensación de desapacible frío	Retrato Prosopografía Etopeya Topografía
2. Rubia, angelical y tímida , el carácter duro de su marido heló sus soñadas niñerías de novia. Ella lo quería mucho , sin embargo, a veces con un ligero estremecimiento cuando volviendo de noche juntos por la calle, echaba una furtiva mirada a la alta estatura de Jordán, mudo desde hacía una hora.	Retrato Prosopografía Etopeya Topografía

4.1. LA ENFERMEDAD DE ALICIA

No es raro que **adelgazara**. Tuvo un ligero **ataque de influenza** que se arrastró insidiosamente días y días; Alicia no se reponía nunca. Al fin una tarde pudo salir al jardín apoyada en el brazo de él. Miraba indiferente a uno y otro lado. De pronto Jordán, con honda ternura, le pasó la mano por la cabeza, y Alicia rompió en seguida en sollozos, echándole los brazos al cuello.

Fue ese el último día que Alicia estuvo levantada. Al día siguiente amaneció **desvanecida**. El médico de Jordán la examinó con suma atención, ordenándole **calma y descanso absolutos**.

-No sé -le dijo a Jordán en la puerta de calle, con la voz todavía baja-. Tiene una gran **debilidad** que no me explico, y **sin vómitos**, nada... Si mañana se despierta como hoy, llámeme enseguida.

Al otro día Alicia seguía peor. Hubo consulta. **Constatóse** una **anemia** de marcha agudísima, completamente inexplicable. Alicia no tuvo más **desmayos**, pero se iba visiblemente a la muerte. Todo el día el dormitorio estaba con las luces prendidas y en pleno silencio (...).

Pronto Alicia comenzó a **tener alucinaciones**, confusas y flotantes al principio, y que descendieron luego a ras del suelo. La joven, con los ojos desmesuradamente abiertos, no hacía sino mirar la alfombra a uno y otro lado del respaldo de la cama. Una noche se quedó de repente mirando fijamente. Al rato abrió la boca para gritar, y sus narices y labios se perlaron de **sudor** (...).

Entre sus **alucinaciones** más porfiadas, hubo un antropoide, apoyado en la alfombra sobre los dedos, que tenía fijos en ella los ojos.

Los médicos volvieron inútilmente. Había allí delante de ellos una vida que se acababa, **desangrándose** día a día, hora a hora, sin saber absolutamente cómo. En la última consulta Alicia yacía en estupor mientras ellos la pulsaban, pasándose de uno a otro la **muñeca inerte**. La observaron largo rato en silencio y siguieron al comedor.

Alicia fue extinguiéndose en su **delirio de anemia, agravado** de tarde, pero que **remitía** siempre en las primeras horas. Durante el día no **avanzaba su enfermedad**, pero cada mañana amanecía **lívida**, en **síncope** casi. Parecía que únicamente de noche se le fuera la vida en nuevas alas de sangre. Tenía siempre al despertar **la sensación de estar desplomada en la cama con un millón de kilos encima**. Desde el tercer día este hundimiento no la abandonó más. **Apenas podía mover la cabeza**. No quiso que le tocaran la cama, ni aún que le arreglaran el almohadón. Sus terrores crepusculares

avanzaron en forma de monstruos que se arrastraban hasta la cama y trepaban dificultosamente por la colcha.

Perdió luego **el conocimiento**. Los dos días finales **deliró** sin cesar a media voz. Las luces continuaban fúnebreamente encendidas en el dormitorio y la sala. En el silencio agónico de la casa, no se oía más que el **delirio** monótono que salía de la cama, y el rumor ahogado de los eternos pasos de Jordán.

- A) **Como ves, Alicia presenta una serie de síntomas (marcados en verde) de una enfermedad desconocida contra la que nada valen los remedios de los médicos (también marcados en verde).**

Relaciona las siguientes enfermedades con sus síntomas:

Dificultad para respirar/ Mareos/ Enrojecimiento del ojo/

Hinchazón abdominal/ Dolor de garganta/ Sangrado nasal

Diarrea/ Opresión en el pecho

